

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Algunas puntualizaciones sobre el malestar en la cultura y los antagonismos sociales en el Siglo XXI.

Salinas, María Victoria.

Cita:

Salinas, María Victoria (2012). *Algunas puntualizaciones sobre el malestar en la cultura y los antagonismos sociales en el Siglo XXI. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/894>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/7xV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL MALESTAR EN LA CULTURA Y LOS ANTAGONISMOS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

Salinas, María Victoria

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el presente trabajo me propongo desarrollar una posible relación entre el texto “El malestar en la cultura” de S. Freud, y el problema de los antagonismos sociales en la actualidad.

Tales antagonismos son el síntoma del actual ordenamiento social, la Globalización, caracterizada por el imperativo del consumo sin límites propios del Capitalismo y por el desarrollo desmesurado de la Ciencia que responde a las necesidades, otra vez, del Capitalismo.

Palabras Clave

Malestar, Antagonismos, Cultura, Síntoma

Abstract

SOME REMARKS ABOUT “CIVILIZATION AND ITS DISCONTENTS” AND SOCIAL ANTAGONISMS IN THE XXI CENTURY

This research aims to discuss an hypothetical connection between Sigmund Freud’s “Civilization and its Discontents” and current antagonisms in our society. Such antagonisms are a symptom of current social order, i.e. Globalization, characterized by mandatory and limitless consumerism peculiar to Capitalism and also by an out-of-scale development of Sciences corresponding to Capitalism systemic needs.

Key Words

Discontents, Antagonism, Civilization, Symptom

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”

(Lacan 1953. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”)

En el texto “El malestar en la cultura” Freud menciona tres fuentes del sufrimiento humano: el poder de la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo y nuestra insuficiencia para regular nuestras relaciones sociales. Nos ocuparemos aquí de la tercera fuente intentando caracterizar nuestra cultura y sabiendo de antemano que es la cultura misma la fuente de displacer y hostilidad.

Freud caracteriza el enorme peso que impone la cultura con todas sus categorías éticas al hombre moderno, quién debía acomodarse a ellas si quería participar en la comunidad de la cultura. Estos preceptos, muchas veces extremos, le imponían una restricción de sí

mismo, una vasta renuncia a su satisfacción pulsional. Sobre todo le estaba vedado valerse de la mentira y el fraude.

Acontecimientos como las guerras y la Shoah suponen una grave contradicción para los sujetos de ésta cultura, pues en ellos se observa cómo los postulados éticos que sostienen las sociedades son violados y la supuesta tolerancia ante la diferencia con los otros pueblos no es más que una impostura que no ha podido evitar las atrocidades que suponen los actos bélicos. Se esperaba de estos Estados (que presumían de cierta superioridad) que pudiesen reaccionar acorde a las exigencias que imponen a los sujetos que viven en ellas, pero en base a los hechos se trasparenta la incapacidad de accionar con coherencia ante tan exigentes postulados.

Éste estado de cosas lleva a los individuos a la desilusión frente a ése ideal de cultura que demuestra inexorablemente la caída de los lazos sociales basados en ciertas pautas éticas que se desmoronan al incurrir éstos Estados en todos los actos de injusticia que ellos mismos denuncian en los individuos particulares.

Freud quiere llegar a la idea de que tanto las mociones “buenas”, como las mociones “malas”, conviven constantemente y aunque la tradición ética quiera negar las últimas, los hechos nos demuestran la potencia que poseen. A partir de ésta idea es lícito cuestionar entonces la desilusión, porque más allá de evitarnos la insatisfacción, a través de una ilusión que viene a asegurar algo, encubre un orden de cosas que es necesario reconocer.

Los hechos históricos como la guerra o el Holocausto Nazi, nos muestran de forma más brutal, que los postulados éticos de ninguna manera nos aseguran que los mociones de destrucción, violencia, perfidia, engaño; presentes en todos los seres humanos desaparezcan a través de los medios de educación y encausamiento que poseen las sociedades civilizadas.

Se produce una tensión muy fuerte para las pulsiones de destrucción y por lo tanto la obediencia a los requerimientos sociales estaría atravesada por una gran dosis de hipocresía. En torno a esta gran tensión surge la necesidad de un vuelco en relación al trabajo del sujeto humano respecto a cierta tendencia constitutiva de los hombres que de ninguna manera pueden transformar a través de la racionalización y menos aun negando e imponiendo costosas sanciones. Quizá un modo de comenzar es admitiendo que las pautas éticas a las que nos exponemos muchas veces están por encima de nuestros recursos. Que sin pensamiento muy difícilmente el hombre pueda elaborar algo del orden de la maldad y agresividad que lo constituye. H Arendt diferencia pensamiento de conocimiento. La

capacidad de pensar está relacionada a la empatía, al diálogo interior y la reflexión, mientras que el conocimiento no garantiza moral alguna, los hombres que no piensan acerca de las implicancias de sus actos son capaces de realizar cualquier cosa, todo se vuelve posible. El conocimiento estaría despojado de la espontaneidad del hombre, nada de su particularidad reflexiva está en juego.

Freud postula que éstos esfuerzos tan grandes por domeñar las pulsiones, terminan convirtiéndolas en formaciones reactivas (su opuesto), subliman (cambian su meta a fines socialmente valorados) o en síntomas que enferman al hombre en su esfuerzo por evitarlas.

Nos queda claro, luego de la lectura del texto de Freud, que no son el mejor camino las altas imposiciones que se han impuesto al yo a través de la instancia superyoica que obliga a negar nuestras mociones “primitivas”, o constitucionales y que quizá una forma de no caer en los desmanes que se reflejan en la guerra, Holocausto y sin ir tan lejos las formas de crueldad que vemos diariamente por las calles, sería empezar a admitir éstas mociones más sinceramente, familiarizarnos con aquello para lo que muchas veces la palabra no alcanza. Pues la agresividad que a todos nos compone, debería dejar de causar horror para poder comenzar en algún momento a elaborar y construir una cultura más acorde a nuestro género humano.

Dice Agamben: “(...) *Con un gesto simétricamente opuesto al de Nietzsche, Levi ha desplazado la ética más acá de donde nos habíamos habituado a pensarla. Y, sin que logremos decir por qué, sentimos que este más acá tiene mayor importancia que cualquier más allá, que el infrahombre debe interesarnos en mayor medida que el superhombre. Esta infame región de irresponsabilidad es nuestro primer círculo, del que ninguna confesión de responsabilidad conseguirá arrancarnos y en el que, minuto a minuto, se desgana la lección de la “espantosa, indecible e inimaginable banalidad del mal” [1]*

-Desigualdades.

Voy a introducir el tema de la desigualdad citando a Z. Bauman: “*El aumento de la desigualdad casi nunca se considera señal de un problema que no sea estrictamente económico; por otra parte, en la mayoría de los debates- relativamente escasos- sobre los peligros que acarrea la desigualdad para las sociedades, se priorizan las amenazas a “La ley y el orden” y se dejan de lado los peligros que asechan a componentes tan superlativos del bienestar social general como la salud mental y física de toda la población, la calidad de su vida cotidiana, el tenor de su compromiso político y la fortaleza de los lazos que la integran en el seno de la sociedad” [2]*

La existencia de tales polaridades genera consecuencias en los sujetos que habitan tales sociedades. La violenta desigualdad social propia del espacio interrelacional del mundo contemporáneo, así como cierto vacío en el orden de la significación, dado por la velocidad, vertiginosidad y vacuidad de las relaciones sociales, produce malestares propios de nuestra época caracterizada por la agresividad del talento empresarial que todo lo quiere abarcar.

Nos parece que pensar algunas relaciones entre un texto clave como “El malestar en la cultura” y ciertos malestares con los que nos encontramos en la actualidad, clarifica la especificidad de nuestra época y nos permite *estar en pensamiento*, entendiendo estar en pensamiento como el modo de habitar las problemáticas, no desde las categorías que ya conocemos, sino posibilitando la

producción de pensamiento que permita intervenir, participar, dar respuestas a las demandas sociales, respetando su especificidad.

En nuestra época, los discursos de la ciencia y del capitalismo producen fuertes cambios en el lazo social que afectan los vínculos. Los efectos del capitalismo globalizado los encontramos en las formas preponderantes de padecimiento actual: depresión, anorexia, adicciones varias, la relación con el otro se vuelve opaca debido al debilitamiento de la transmisión de lo simbólico. Y esto se hace cada vez más patente ante la preponderancia del discurso de la ciencia que hace de la realidad, de la naturaleza un bien. Un bien a instrumentalizar para conseguir un fin. La ciencia, hace mucho tiempo ha dejado de ser un medio para conocer la naturaleza o un medio para potencializar el mundo.

La accesibilidad a los avances de la ciencia y la tecnología está limitada a un porcentaje muy reducido de la población mundial, y si volvemos sobre el pensamiento de Bauman, sin intenciones de extendernos demasiado sobre el tema: introducimos la categoría de “suerte”, que está de regreso, recibiendo aceptación pública, y lejos del repudio que recibía en la modernidad, siendo que se la asociaba a lo contingente, el azar, descontrol... Instancias que la modernidad pugnó por hacer desaparecer, y hoy la “suerte” está de vuelta como idea sustituta ante la falta de respuesta que las Instituciones no pudieron dar ante las demandas de Derechos.

La crisis de la identidad simbólica viene acompañada del insidioso bombardeo del consumo de distintos *aparatos- gadget* que nunca logran saciar pero que proliferan al punto de no dar tiempo de parar. En este punto nos encontramos nuevamente con las desigualdades, está el que consume y el que no consume; pero el consumo y la crisis del orden significante impactan en ambos y toda esta problemática no se subsume a ningún pensamiento de cierre, sino por el contrario habilita nuevas prácticas y demandan nuevas ideas, demandan que podamos detenernos para poder leer más allá de la violencia y más allá de nuestras teorías.

Conclusiones:

La problemática de la desigualdad social en aumento y el creciente sufrimiento humano con los que nos encontramos en la clínica, en las Escuelas, en los Hogares, cuando participamos de esos espacios como investigadores, docentes, analistas; nos convocan a pensar modos de intervención y muchas veces nos vemos ante la dificultad y también posibilidad, de no tener herramientas teórica para responder ante determinada situación. A lo largo del desarrollo del trabajo mi interés estuvo puesto en la idea de producción de pensamiento fundamentalmente en lo referido a la pérdida de humanidad. Tanto en las experiencias de las guerras, los genocidios, o experiencias de aquellos que son marginados, privados de oportunidades y derechos; donde lo que está en juego es la existencia de la humanidad misma, la posibilidad de crear pensamiento, de producir prácticas de subjetivación junto a aquellos que se ven expuestos a situaciones de desubjetivación, es quizá un modo posible de dar respuesta a la agresividad que circula insistentemente en nuestros últimos siglos.

Notas

[1] Agamben, G. (2002). Lo que queda de Auschwitz, (p. 20). Valencia: Pre-Textos.

[2] Bauman, Z. (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global, (p.p 10-11). Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía

Agamben, G. (2002). Lo que queda de Auschwitz. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, H. (1999). Eichmann en Jerusalen. Un estudio sobre la banalidad del mal. Barcelona: Lumen.

Bauman, Z. (2011). Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Freud, S. (1929). "El malestar en la cultura". Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1933) [1932]). "¿Por qué la guerra?". Obras Completas. Vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.

Janin, B (2005). "¿Se puede encuadrar el sufrimiento?". Diagnósticos en la Infancia, Buenos Aires: Noveduc.

Lacan, J (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Escritos 1, México: Siglo XXI, 1984.

Lewcowicz, I. y Corea, C. (2005). Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas. Familias perplejas. Buenos Aires: Paidós.